

CERTAMEN LITERARIO.



CHRISTAMEN LITERARIO.



082,4
27/8

CERTAMEN LITERARIO,

PROMOVIDO POR LA SECCION

DE LITERATURA

DE LA

ACADEMIA DRAMATICO-LITERARIA

DE MÁLAGA,

Y EFECTUADO EN LA NOCHE

DEL 15 DE FEBRERO

de

1851.



BIBLIOTECA
Facultad de Teología

Nº 125707

Compañía de Jesús
GRANADA

Málaga: Imprenta de D.^a Andrea Martínez, calle de la
Alcazavilla, N.º 10.

CERTAMEN LITERARIO.

PROVOCADO POR LA SECCION

DE LINGÜÍSTICA Y LINGÜÍSTICA

DE LA

ACADEMIA DRAMÁTICO-LITERARIA

DE MADRID.

Y EFECTUADO EN LA NOCHE

DEL 13 DE ENERO

DE

1831.

BIBLIOTECA

Facultad de Ciencias

1831

Comunicación

MADRID



Madrid: Imprenta de D. Andrea Marín, calle de la
Alembrada, N.º 10.



CERTAMEN LITERARIO.



Porqué los hombres, al revolcarse en el fango de la vida material, han levantado mil obeliscos al poder, á la riqueza, á la hermosura, y mil veces los han derrcado en sus delirios, quemando las páginas de su historia, y condenándolos á los oscuros antros del olvido? ¿y porqué, purificándose otras veces y arrojando lejos sus físicas y bastardas realidades, han deificado al saber humano, alzándole recuerdos materiales, que ha respetado hasta la segur indomable de los siglos?

Sencillo es el problema.

El poder, la riqueza, la hermosura, son prendas tangibles, perecederas, concusas, como la vida del hombre: están sometidas á la mundanal variacion, al choque del tiempo, al favor de la fortuna: con ellas puede la criatura adquirir facilmente, honores, dignidades terrenas, que le hagan conquistar un nombre, tan frágil como su torpe vanidad: talentos, nunca.

Por eso los hombres han destruido las estatuas y los broncees que levantaron insensatos al poder, á la riqueza y á la hermosura.

El saber humano, es una prenda intangible, impecedera, inconcusa, como la existencia de su Hacedor: está sometida á la invariacion de este, á su tiempo, á su egida solamente: es un hilo eléctrico divino, cuyos dos extremos estan sugetos, uno á la vida de Dios, otro á la vida del hombre: con él puede conquistar dignidades, opulencia, hermosura... si, porque aunque el saber se halle en un cuerpo injuriado por la naturaleza, el talento siempre es hermoso.

Por mas vulgar que aparezca la tesis de este problema, es una verdad que nos han trasmitido los tiempos y la historia de todos los pueblos del mundo.

Por eso los Mitológicos adoraron á *Apolo*; los Egipcios á *Osiris* y á *Demetrio Falerio*; los Hebreos á su Rey *David*; los Griegos á *Homero*, *Museo*, *Sócrates* y otros muchos; y por eso, si venimos á mas cercanas edades, hemos divinizado nosotros á *Cervantes*, *Schakespeare*, *Tasso*, *Molière* y cien mas que sería prolijo enumerar.

Al talento pues han sido debidos en todas las eras del mundo, con justa indestructibilidad, los homenages de los hombres, las bendiciones de Dios.

Mas ¿cómo hacer ostensibles, públicos, eternos, los adelantos de la imaginacion, las obras del saber, las sublimes creaciones del genio, para que recibieran el merecido galardón?

El *Museo* de Alejandria, los *Ateneos* de la Grecia, la *Ecsedra*, los *Liceos* de Pisistrato, el *Odeum* y muchas mas academias literarias, abrieron sus puertas á *Carneades*, *Arcesilao*, *Aristóteles*, *Platon* y otros, premian-do dignamente sus bellas inspiraciones; el fecundísimo raudal de sus estudios y talento.

Insiguiendo esos mismos principios, los monarcas posteriores, dieron en sus palacios hospitalario techo á los

trovadores errantes, y como prueba de su acatamiento al saber, no esquivaron un punto sus cantares y aun entraron con ellos en lid poética, sin sufrir la vergüenza del vencimiento, si nó alcanzaban el laurel de la victoria, porque solamente la aspiracion al premio era noble y honrosa y bastante á colorar en sus sienas la aureola del orgullo.

Faltaba sin embargo en esas lizas un agente superior, un objeto digno, que les hiciese combatir con mas poder, y por el que agotasen, si era preciso, los manantiales de su ingenio.

El galardón físico no bastaba á henchir sus almas de soberana satisfaccion.

La corona material sería indiferente y aun mezquina para el talento, si no la colocasen sobre su frente los aplausos y las miradas de la multitud.

Por eso los hombres, mas cultos ya que los antiguos Lacedemonios, que miraban como vicio reprehensible y aun como crimen, obsequiar galantemente á las damas, comprendieron que aquellas justas literarias tendrian un celestial incentivo, un divino estimulante, en ser presididas y aun juzgadas por las bellas de la comarca.

Entonces las mas preclaras y opulentas hembras de las naciones, se disputaron el honor de formar los tribunales amorosos, en que era premiado el saber con toda la galanteria, con toda la ostentacion de que se blasonaba en aquellos tiempos.

Aparecieron pues en la escena de los torneos literarios, Eleonor de Aquitania, reyna de Francia; Hermengarda, vizcondesa de Narbona; Sibila de Anjou, condesa de Flandes; Maria, condesa de Champaña y otras mil, á cual mas bella y esclarecida.

Pasaron los años y aunque los Reyes y los modernos pueblos, continuaron siempre en el mismo amparo

al saber, parecia que los palenques literarios, rodeados de tal prestigio y encantos, habian cedido su lugar á mayores fuerzas ó á circunstancias mas duras y bastardas.

Pero la Corte de las Españas abrigó el renacimiento de las letras y su Liceo estableció de nuevo las lides poéticas, en que nuestra joven Reyna se enorgullecía de premiar con sus manos al verdadero talento.

El egeemplo de Madrid fué seguido instantáneamente por muchas capitales de la Península, y de este modo vimos florecer dó quiera las ciencias y las artes, que mal que pese á la murmuradora ignorancia de algunos ó á la triste superficialidad de muchos, son el basamento de la riqueza y del porvenir de las naciones.

Málaga sin embargo, la opulenta ciudad de Abrahën, menos medrada en artes que en mercancias; mas amiga de festines que de bellas letras; mas inclinada á devaneos que á trabajos intelectuales; mas material en fin que científica, dormía tranquila, en su pintoresco rincon del Mediodia, sin haber sido bastantes á despertarla, las ráfagas de luz y de cultura que pasaban, como un meteoro, tocando casi las agujas de sus campanarios.

Málaga, apesar de todo, es digna de mejor suerte: Málaga tiene muchos ilustres hijos que la han dado fama; encierra en sus muros mil talentos privilegiados y al cabo lucirá un dia en que abra sus puertas á las ciencias y á las artes, con toda la fé del convencimiento, con toda la lógica de la razon: ese dia está lejano aun, pero brillará por fin.

Un puñado de jóvenes, tan audaces como ávidos de gloria, establecieron, no obstante, en esta Capital, hace pocos meses, una Academia dramático-literaria, no solo con el objeto de pasar provechosamente las molestas noches del invierno, sino con el de cultivar especialmente el divino arte de Lekain y de Garrick y el mas hermoso aun de Homero y de Virgilio.

Dividida en dos secciones—de literatura y declamacion—los individuos de aquella, señores D. José María Agea, D. José Piñon y Silva y D. José Gallardo y Palma, unidos con el que escribe estas mal pergeñadas líneas, recordaron los bellos tiempos de Eleonor de Aquitania y sus lizas poéticas, imitadas por nuestros contemporáneos, y formularon el proyecto de certamen, que por primera vez debía ocupar los anales Malagueños.

Discutido conciensudamente, fueron acordados al caso el tema y el número de versos que habian de darse á los combatientes: aquel fue—*A los cinco sentidos*: este el de *ciento*. En seguida se hizo designacion de los premios y quedó sentado que serian tres; uno de oro y dos de plata—cincelado y liso—todos con iguales motes—*Premio al talento*: 1851. *La Academia dramático literaria de Málaga*.

Adoleció sin embargo de un defecto, consiguiente á toda novedad que se quiere introducir entre el deseo de la buena acogida y el recelo de la desaprobacion: tal fué el de limitar la admision á composiciones de las señoras de la capital y á las de socios de la Academia.

No obstante llegó el dia ocho de Febrero, en que espiraba el plazo señalado, y supo aquella, con indecible placer, que eran siete los lemas presentados al certamen.

Entonces revivió en todos la fundada esperanza de que Málaga figure un dia entre los pueblos cultos por sus ciencias y sus artes: porque, si en tan estrechos límites habia sabido llegar á tanta altura ¿cuanto no se remontará el dia en que ampliamente se conceda acceso al concurso á todo el que desee honrarse con sus premios?

Reunida la seccion de literatura, en la noche del 8, para nombrar el jurado que debía calificar las composiciones presentadas, su digno Vice-presidente el Sr. D.

José Maria Agea, con la dulzura que le es característica, leyó el discurso que publicamos á continuacion, en el cual trayendo á buen momento reflexiones tan juiciosas como todas las que surgen de su imaginacion esclarecida, escortaba á la Academia á seguir la senda que habia comenzado, salvando las espinas que obstruian su tránsito, si anhelaba segar, para su gloria, los hermosos laureles que crecen en su fin, al amparo de la humana inteligencia.

La seccion, al acoger con gusto las palabras del Sr. Agea, le tributó un sincero voto de gracias por sus nobles y honrosos consejos: en seguida se ocupó del nombramiento de los jueces calificadores, recayendo aquel en los señores D. Antonio José Velasco, D. Diego Montaut y Dutrit y D. Alejandro Mayoli y Enderiz, quienes concedieron al primero el caracter de presidente de la comision.

Antes de abrir los pliegos presentados al concurso, tuvieron la bondad de consultar á la misma seccion, si en el caso de no hallar mas que una ó dos poesias dignas de la honra del premio, estarían obligados á adjudicar los tres ofrecidos, cualquiera que fuese el mérito de las demas: la seccion, reformando entonces el artículo noveno del proyecto del certamen, les concedió amplias facultades para elegir, á su buen juicio, una, dos, las tres ó ninguna, sinó hallaban, segun su conciencia literaria, alguna que tuviese bastante mérito para obtenerlo.

Llegó en fin la tan deseada noche del 15 de Febrero, y el momento en que debia calmarse la natural zozobra de unos y la consiguiente curiosidad de todos.

Magnifico, brillante estaba el salon de sesiones de la Academia: mil luces derramaban sus rayos sobre una apinada y selecta concurrencia, de la que componia la mayor parte una multitud de jóvenes lindas, risueñas, en-

cantadoras: una notable porcion de criaturas celestiales, con ojos dulces, ardientes, incisivos... porque, es preciso convenir en que en Málaga son las mugeres tan bellas como las hadas de los cuentos mágicos de Bagdad: como las maravillosas flores de los encantados pensiles de Babilonia.

La brillante orquesta de la sociedad empezó á tocar la sinfonia de *Los Diamantes de la Corona*, al mismo tiempo que se corrió el telon de nuestro pintoresco teatro: la escena apareció entonces decorada con un hermoso salon regio y en su centro tres mesas, cubiertas con lujosos tapetes de damasco y lana, primorosamente galoneados: sobre ellas brillaban elegantes candelabros de plata y en la del centro una bonita escribania del mismo metal, con los tres premios ofrecidos por la Academia.

A poco rato ocuparon sus asientos en la escena, las comisiones designadas.

La hermosura debia, como en la edad antigua, premiar el talento del vencedor: por eso la sociedad obtuvo la honra de que esta comision estuviese á cargo de la interesante y amable señora de Rojas, D.^a Adelaida Vilches, de la donosa y bella señorita D.^a Jacoba Oliver y Rubio y de la no menos linda y graciosa señorita D.^a Maria Teresa Bourman y Caravantes, las cuales presidieron el acto en la mesa del centro.

El Sr. D. Ildefonso Rojas, presidente de la Academia, debia haber estado al frente de su junta Directiva: pero á la sazón se hallaba ausente de Málaga y el Vice-presidente que tiene el honor de formar esta descripción y que le representaba, tomó asiento en la mesa de la derecha, en medio de sus dignísimos compañeros los señores D. Ventura Moraga, D. Lorenzo Rodríguez del Fierro y D. Enrique Garrido.

El Sr. D. Antonio José Velasco, con profundo sentimiento de la sociedad, se hallaba enfermo en cama: por eso le representó en la mesa de la izquierda, como Presidente de la comision calificadora, el Sr. D. Diego Montaut y Dutrit, asociado de los escelentes señores D. Lucas Coronel, primer juez suplente, D. José Maria Agea y D. José Piñon y Silva, Vice-presidente y secretario de la seccion de literatura, en representacion de la misma.

Colocados sobre la mesa del centro los pliegos de firma de los autores aspirantes, la señora de Rojas tuvo la bondad de abrir la sesion, haciendo vibrar la campana.

Calló la orquesta y empezó el acto.

El Vice-presidente de la Academia leyó el discurso inaugural que habia escrito al efecto el estudioso jóven D. José Piñon y Silva.

El concurso oyó la esplicacion clara y elocuente que en él hacia del nacimiento y progresos de los combates literarios: la diccion bella y castiza con que estaba redactado: la esactitud de los hechos históricos que citaba sin énfasis, sin pretensiones cronológicas: vió la modestia con que el autor escuchaba las escojidas frases de su bien concebido discurso, y se convenció plenamente de que el señor Piñon es un jóven de talento y de porvenir. Los aplausos que recibirá, debieron justificarle el concepto en que le tiene la Sociedad que le cuenta en su seno.

Seguidamente se levantó el Sr. D. Diego Montaut y Dutrit, y leyó á su vez, con la gracia y soltura que le son tan familiares, el discurso escrito por el Sr. D. Antonio José Velasco, presidente de la comision calificadora.

Tiene esté caballero dadas tan brillantes pruebas de su fecunda imaginacion; es tal la reputacion científico-

literaria que ha sabido conquistarse, que esto nos evita entrar en la apología de su composición, seguros de que el nombre del autor es la mejor prenda de su mérito. Diremos, no obstante, que con toda la templanza y buen gusto que rebotan en sus escritos, aconsejaba á los aspirantes no premiados, á continuar la senda de gloria que habian comenzado y de este modo lograrían al cabo ceñirse el laurel de la victoria; si entonces solo habían alcanzado la corona del martirio: á cuento citaba en el testo unos preciosos versos alusivos de nuestro amigo el jóven poeta D. Ramon de Campoamor.

Ultimamente anunció que de las siete composiciones presentadas, solo una habia obtenido premio. Su autor habia puesto en ella mas versos de los marcados para el certamen; pero al mismo tiempo indicaba las estrofas que podrian segregarse, para que quedase ajustada á las leyes establecidas.

La comision, no obstante, pedia autorizacion para que toda la poesia fuese aprobada y leida, y al intento dió publicidad al lema agraciado.

Tal era—**MAS VALE TARDE QUE NUNCA.**

La elegante señora Doña Adelaida Vilches, tuvo la bondad de abrir el pliego de firma que le correspondia y de pasarlo á las manos del Presidente.

Este leyó entonces el nombre del Sr. D. Eduardo Andeiro y Castillo.

Un vivo murmullo de sorpresa y alegria se levantó en los salones; murmullo que encerraba en aquellos momentos un pláceme cumplido.

El Sr. Andeiro, jóven morigerado y estudioso, excelente hijo, buen hermano y mejor amigo, era muy apreciado por todos los que tenian el honor de tratarle; pero nadie sabia que cultivase el divino arte de Argensola, y de ahí nació ese murmullo de sorpresa y de júbilo en

todos los concurrentes.

La composicion premiada era la primera que daba á luz el Sr. Andeiro.

Fué llamado á la escena para que la leyese, segun estaba acordado; pero su timidez excesiva y la mal fundada incredulidad que tenia en su suficiencia y talento, le habian hecho retirarse de los salones.

Una comision autorizada fué á suplicarle que tuviese la bondad de subir al teatro y con efecto accedió al fin á esta solicitud, aunque sumamente conmovido.

No bien se presentó en la escena, fué saludado con una salva general de bravos y aplausos que debieron reanimarle satisfactoriamente; pero no fué asi: el Sr. Andeiro, creyendolo todo hijo de la galanteria y no de su mérito, pidió al Vice-presidente de la Academia leyese la composicion, y este accedió con placer á tan honrosa demanda.

Al oir la concurrencia las frases sublimes que habian brotado en la mente del modesto poeta: los giros científico-filosóficos en que abundaba su concepcion; los bellos rasgos épicos, trazados en ella con tanta dulzura; las inspiraciones ideológicas y religiosas que manaban de quiebra; los conceptos didácticos que surgian, en medio de los pensamientos castamente poéticos; al oir en fin aquella esposicion doctrinal; aquellos cuadros de tan brillante colorido; aquella conclusion tan amorosa, flúida y humilde, llena sin duda del entusiasmo de los buenos tiempos del Petrarca, batió las palmas con delirio, victoreando gozosa al vate feliz que con tan prósperos auspicios se inauguraba en la difícil quanto hermosa carrera de las letras.

Los bravos y los aplausos resonaron nuevamente, cuando la señora Presidenta de la comision se dignó echar al cuello del Sr. Andeiro la medalla de oro, premio de-

bido á sus estudios y talento.

En este instante tocó la orquesta el himno nuevo compuesto al efecto por su director D. José Lopez, el cual fué escelentemente recibido por la Academia, pues escento de las notas bélicas, reservadas solo para los campos de batalla, abundaba en bellas inspiraciones, propias del asunto á que estaban dedicadas.

Levantóse la sesion y se retiraron las respectivas comisiones...

Tales han sido los antecedentes y pormenores, sinó bien relatados, esactos á lo menos, de esa fiesta literaria, en que nuestra Academia ha brillado al reflejo del talento de sus mas esclarecidos individuos, y especialmente al del luminar poético que fama tan merecida ha sabido conquistarse.

Restanos aconsejar, como el Sr. Velasco, á los justadores que en esta liza no han alcanzado la victoria, que sin ceder ante el mal entendido rubor del vencimiento, ni ante los risibles absurdos y fáciles murmuraciones de la ignorancia, acojan con el mismo entusiasmo las ofertas de otro certamen, pues si los mil trovadores que acudieron al llamamiento de los caballeros del arrabal de san Esteban en Tolosa, hubiesen retrocedido ante el favor otorgado solamente á Arnaud Vidal, sin duda en juegos posteriores no hubieran merecido el doctorado en *gaya ciencia*, ni la caléndula de oro.

Málaga 18 de Febrero de 1851.

El Vice-presidente de la Academia,
presidente de la seccion de literatura,

RAMON FRANQUELO.

lido á sus estudios y talentos.
 En este instante fué la oportuna el himno nuevo con-
 puesto al efecto por su director D. José Lopez, el cual
 fué escrupulosamente recibido por la Academia, pues según
 to de las pocas palabras reservadas solo para los campos
 de batalla, abundaba en bellas inspiraciones, propias del
 asunto á que estaban dedicadas.

Leídas las respectivas seccion y se retiraron las respectivas co-
 misiones.

Tales han sido los antecedentes y por tanto, áun
 que respetados, exactos á lo menos, de esta lista litera-
 ria en que nuestra Academia ha hallado el reflejo del
 talento de sus más distinguidos individuos, y especial-
 mente al del célebre poeta que fama tan merecida ha
 sabido conquistar.

Restaba aconsejar, como el Sr. Voboro, á los justos
 deos que en esta vez no han alcanzado la victoria, que
 sin cesar ante el mal entendiado rigor del venenoso
 de ante los tiempos abunda y fértiles comunicaciones.
 la ignorancia, según con el curso crecimiento las que
 las de otro certamen, pues si los del tratado que mu-
 dieron al humanismo de los castellanos del castellano
 talaban en Toledo, hubieran reconocido ante el favoro-
 que abundaba á Manuel Vidal, sin duda en juegos por
 toreros de bilioso, merecido el doctorado en muy con-
 tin, en el momento de oro.

Méjico 12 de Febrero de 1854.

El Vice presidente de la Academia,
 presidente de la seccion de literatura,
 RAMON VALDEZ.



SEÑORES:

Hoy es uno de los días más solemnes de nuestra existencia académica. Lo es por dos razones poderosas, de tanta valía, cuanto tienden á realzar el presente y abrirnos una senda gloriosa en el porvenir.

Cuando tuve la honra de ser elevado á la Vice-presidencia de esta seccion, acepté lleno de orgullo, tanto como de gratitud, pero aun más todavía del deseo de aprender, estimulando el talento de los dignos señores que la componen, para que nos suministrasen sus luces permanentes y esplendorosas.

El genio dormía y era preciso despertarle: quizá el reposo le preste nuevas fuerzas; quizá elevándose á la inmensa altura do puede remontar su vuelo, demuestre al mundo literario que si ésta Ciudad no lo habia ostentado antes, de modo que pudiera sostener parangon con otras localidades, no era porque dejase de ecsistir, aspi-

rando los conocimientos científicos mas profundos, sinó que aun dormitaba.

Tal fué mi pensamiento, que unido al de otros académicos, hizo surgir la idea de promover un certamen literario, equivalente, en la esencia, á los juegos florales conocidos en todas las naciones cultas, desde la mas remota antigüedad.

Grande es sin duda la gloria del guerrero y los cien laureles que forman su corona de triunfo; pero la gloria del literato, si bien de tinta mas suave, es de mas indelebles colores: la de aquel, siempre envuelve la idea de sangre, venganza y esterminio, y la de este, de ilustracion, de paz, de fraternidad. El guerrero sostiene su reputacion, teniendo enemigos que destruir; el literato, destruyendo preocupaciones, estendiendo el idioma de la sabiduría por los ámbitos del mundo y uniendo con el lazo de la amistad á cuantos le comprenden, sin distincion de paises ni de sectas.

He aquí la causa porque se codicia en este siglo' ilustrado la gloria literaria, mas que la guerrera; he aquí porque los triunfos de Minerva son mas gloriosos aun que los de Marte: porque no hay un eco de dolor que se interponga, modulando siniestramente los vibrantes sonidos del himno de triunfo de Belona.

La narracion de la utilidad, la conveniencia de estos juegos y las mil citas históricas y biográficas, ya de su establecimiento, de su importacion en otros paises, de su transformacion, del ascendiente que llegaron á obtener y aun la influencia en la marcha de los negocios públicos, en la época famosa de las córtes de Amor, corresponde á la bien tajada pluma y severa dialéctica del Sr. D. José Piñon y Silva, que elabora el discurso que ha de pronunciar, en el acto público, el dignísimo Vice--presidente de esta Academia: su mérito indudable debe por lo tanto corresponderle esclusivamente, asi como á dicho

Vice-presidente la descripción razonada y elocuente del resultado, que hará para la publicación de este certamen.

Mi objeto, señores, al dirigir estas breves palabras á nuestra sección literaria, en su primera reunión, con un fin esclusivo de su instituto, es solamente dar una voz impulsiva, pues ha llegado la hora de abrir una página al inmenso libro de la historia, para las glorias literarias Malagueñas, y es menester hacer interesante su lectura.

Constantemente me ha perseguido una sombra, digamoslo así, desde el momento que tuve la ocasión de firmar el proyecto de certamen; sombra que, con sus grotescas actitudes, parecía indicarme que era inútil la justa, pues no había ginetes en el palenque. Esto, sin cesar, sin perdonar forma y aun incrustándose, á mi ver, en el pensamiento de personas respetables; y tanto más me acosaba, cuanto cercano estaba el plazo fatal que hoy se nos cumple. Ved, me decían; nadie ha alzado aun el guante que yace arrojado en la arena: Málaga no apetece estos combates; su genio literario, *fué...*

Pero el genio vive; ha despertado, sacudiendo su linda cabellera, brillante con la diadema de la gloria, y batiendo sus alas, se prepará á elevar su vuelo por los espacios del orbe.

Siete son los justadores que hasta ahora se anuncian, y desde luego podemos darnos la enhorabuena de nuestro triunfo: no es ciertamente un número crecido, considerado de un modo absoluto, pero es excesivo relativamente: es un número igual al que en el establecimiento de los juegos florales promovió otra liza célebre, pero que no menciono, pues me he propuesto omitir citas históricas que en pos mía otros han de aducir seguramente.

Cada vez me afirmo más en la idea, que los obstáculos

los no deben detener al viajero sino el tiempo preciso para salvarlos ó destruirlos; pero nunca hacerle retroceder en su carrera, pues todo se vence con la perseverancia.

Si los filósofos de la antigüedad hubiesen temido la crítica ¿no se hubieran abstenido de publicar esos preceptos divinos, que llevados de generacion en generacion, de siglo en siglo, son monumentos eternos de su sabiduria?

Sin la perseverancia de Cristoval Colon ¿hubiera sido Isabel I, Reyna y señora del nuevo mundo? ¿Cuanto no luchó éste insigne marino contra el fanatismo y la ignorancia de su siglo!

Si el atrevido español que ha concebido la idea de constituir la aereonáutica en ciencia, esto es, darle reglas y preceptos, basados en los naturales y esactos, no consigue realizar sus planes ¿deberá por eso abandonarlos? ¿deberá ser criticado por ello? Todo lo contrario; deberá estimulársele, considerando desde luego el gran mérito contraído con solo su actividad y su buen deseo, y alentarle, á fin de destruir los impedimentos que se hubiesen encontrado á la aplicacion de sus teorías.

Fundado en el convencimiento de que tal debe ser, segun el orden general de las cosas, abrigaba una esperanza de no ver defraudadas las que me hacia concebir la cultura de esta ciudad, su vecindario numeroso y el estímulo que se habia tratado de desarrollar por este medio entre los hijos de su suelo ó ligados á él por otras circunstancias, pues desearian que, asi como supera á otras en lo populosa, en lo rica, en lo comercial, les igualase á lo menos en lo literaria.

El écsito ha correspondido con usura, y ha correspondido entre nosotros solos: tenemos fuerzas intrínsecas y ahora que ya las conocemos podemos sostener el combate, cual

nobles campeones; podremos ser galantes para lo sucesivo, invitando á concurrir á todo el que tenga su arnés de guerrero y su escudo de caballero, sea cualquiera la divisa que tremole y el lugar de que proceda.

Réstanos, señores, en esta sesion, gloriosa por lo que significa, nombrar los Jueces del campo y las Reinas del torneo.

Del primer nombramiento pende realzar el valor de este acto y asegurar sus consecuencias. De sus labios ha de salir el gérmen de vida ó muerte para la seccion, y de consiguiente, señores, al elegirlos os pido la mayor reflexion y detenimiento.

Es del mayor interés buscar jueces que puedan reunir todas las condiciones indispensables, á fin de que su fallo sea una ley para la opinion pública.

Señores, el dia de prueba se acerca; union y tendremos fuerza en él y en los sucesivos. El reglamento interior de ésta seccion nos dará vigor y energia, para que agrupados á su alrededor ostentemos las galas de la elocuencia y de la erudicion: cantemos todo lo digno de celebridad; hablemos á las hermosas que amenizan nuestras sesiones públicas el language florido y armonioso de Melpomene; establezcamos conferencias en que nos escuchemos, nos instruyamos y nos corriamos.

De este modo elevarémos el crédito de ésta seccion; escitaremos el amor al estudio, á la literatura: se nos unirán mil adeptos, y será esta Academia el núcleo de la ilustracion y la cultura, asi como lo es de confraternidad entre todas las clases de nuestra sociedad. He dicho.

Málaga 8 de Febrero de 1851.

El Vice--presidente,

JOSE MARIA AGEA.

SEÑORES:

Devada de un noble ardimiento, cumpliendo los altos fines de su institucion, la Academia dramático-literaria de Málaga, todavia naciente, ha superado los obstáculos, ha salvado las dificultades, y ávida de saber presenta un modesto campo á la emulacion, copioso raudal de las ciencias y de las letras.

La voz Academia nació con la escuela filosófica del mas grande de todos los grandes hombres de Grecia; el divino Platon. Antes de abrirse ese templo científico, ya Atenas, la del hermoso cielo, se honraba con el Museo que estableciera, imitando al de Alejandria, el mas antiguo de que hay memoria. El genio griego creó los Ate-néos, la Ecsedra y los Liceos, pero solo comenzó á premiar con largueza el talento, en el Odeum, famoso teatro, donde una votacion pública concedia ó negaba la entrada á los poetas aspirantes. Las risueñas ficciones de la

teogonia griega, las mismas costumbres atenienses eran altamente favorables al desarrollo de la poesia; y en los juegos olímpicos, nemeos é ísthmicos, en las fiestas del padre de los Dioses, se empeñaban combates literarios, donde el vencedor era brillantemente premiado.

El pueblo Romano, tan grande en sus crímenes como en su gloria, y mas ambicioso de poder que de adelantos científicos, solo imitó á la culta Grecia, adoptando parte de aquellas lizas poéticas. Conocia, sin embargo, tan sábia nacion las ventajas que de ellas reportaba y cuando las águilas de ese pueblo feroz, liberticidas del orbe, destrozaron entre sus garras la independencia griega, respetaron el Museo de Atenas, y aun fundaron otro en Alejandria, bajo los auspicios del Emperador Claudio. Tambien celebraba juegos que llamó florales y comenzaron por inocentes fiestas en honor de la esposa de Céphiro, degenerando luego en escandalosa licencia. El heredaje de una cortesana bastardeó aquellos actos y Roma tuvo al fin que decretar su abolicion.

El cetro de Rómulo se rompe en las manos de Augusto; ^{húndese} húndese el trono de los Césares; los bárbaros se enseñorean del mundo, y el salvage graznido de aquellas hordas, sucede á los dulces cantos de las liras de Atenas y de Roma.

Los bravos hijos de Omar y de Mahoma dejan las ardientes arenas del Africa, asaltando nuestro hermoso pais; y la civilizacion árabe, lozana y pujante, crea las Academias literarias de Toledo, Córdoba y Granada, donde, no la belleza, sinó la autoridad, premia la inspiracion del genio.

Desarrollase en Europa el espíritu de las mas fina galanteria, que somete á las damas la decision de las querellas amorosas: el trovador provenzal imita á los cultos Arabes, y constituidas aquellas en tribunal, creóse en Aix

al primer parlamento de amor, donde no solo oian los amantes sus sentencias, sinó se orlaba la sien del poeta, quien por ello entraba en la orden de la Caballeria. Rival de esta Corte llegó á ser la de Aviñon, fundada en el siglo décimo--cuarto; pero estinguidas ambas, las sucedió en 1454 la junta llamada Príncipe de Amor, que hubo de concluir en 1668.

Bella imitacion de los torneos literarios de los Arabes, y no de las ceremonias paganas, fueron, como las Córtes de amor, los juegos florales de Tolosa. Principiaron estos, segun las actas municipales de la misma Ciudad, en 1323, que reunidos siete caballeros invitaron á los trovadores para el dia 1.º de Mayo del año siguiente, ofreciendo una violeta de oro á quien mejores versos recitase. El consejo municipal aprobó el certamen y mandó repetirle anualmente: las fiestas duraban tres dias, empleados en oir las composiciones, ecsaminarlas y premiar al poeta. Treinta y dos años despues se establecieron sus leyes, ampliando á dos mas el número de los premios. La fábula pone el nombre de Clemencia Ysaura al frente de esta poética invencion, que en 1694 fué aprobada por el gobierno Frances.

Ya los hijos del privilegiado suelo Español acostumbraron premiar las letras, aun antes de la invacion goda; y ademas de las Academias Arábigo--Españolas que sirvieron á la Europa de modelo, la ciencia gaya tenia parlamento en la culta Barcelona, de donde en 1353 salieron trovadores para solicitar del de Aviñon una copia del celebrado código de amor. En la segunda centuria del siglo décimo--cuarto, importó los juegos florales el Rey D. Juan primero de Aragon, y creó la Academia del Gai--saber. Abandonada la poesia, á causa de las discordias civiles, dióla nueva vida, adornándola de

ricas preesas, el tan conocido Marques de Villena, que ordenó metódicamente la Academia, llamándola *gaya ciencia* ó *arte de trovar*. El Rey poeta D. Juan segundo se rodeó de trovadores, y estableció el consistorio en su propio palacio; mas en la época de Fernando quinto é Isabel primera, el estruendo bélico sofocó las asambleas florales. Ellas dejaron de cobijarse bajo nuestro claro cielo, y es forzoso venir al siglo décimo--sétimo, para anudar la cadena poética, que, llegando hasta las apartadas regiones del nuevo mundo, continúa hoy ofreciendo el galardón del premio en las sienes del inspirado vate. Madrid dió la señal y la ardiente fantasía de los andaluces acoje entusiasmada el pensamiento del genio y de la gloria.

Adoptados los torneos literarios por las naciones mas civilizadas, este solo hecho esplica harto claro la inmensa utilidad de tan nobles instituciones. Centinelas avanzados de la ilustracion; condenadores severos de la ignorancia, propagan la afición á las bellas letras, y creando en la juventud hábitos de estudio, y despertando la emulacion, á todos provechosa, preparan los adelantos literarios, aumentando el círculo de los conocimientos humanos. La paz, el bienestar de los pueblos son las consecuencias de aquellas ventajas: testigo la culta y poéticas Grecia; testigo la sabia y orgullosa Roma.

Cumpla, señores, á esta sociedad aventurar un ensayo de esos festejos literarios: mengua sería de nuestra hermosa Ciudad retardar el momento de abrir en sus anales una página de gloria: las generaciones venideras completarán la obra; pero sin duda en esa página de oro ocupará el primer lugar esta noble asociacion, que solo ambiciona el título de inauguradora. He dicho.



SEÑORES:

En este solemne momento la comision calificadora cree faltar á su mas estricto deber, sino se apresurára á expresar su mas sincero agradecimiento á la seccion de literatura, por la alta honra que ha dispensado á los individuos que la componen, constituyendolos Jueces de éste certamen literario.

Esta comision, al aceptar tan distinguido favor, protesta altamente, que sinó tiene aspiraciones de ser acrehedora á él, ni mucho menos estimar como irrefragable el juicio que forme acerca del mérito de las composiciones que se presenten, asegura sin embargo que su dictamen será franco y arreglado á sus convicciones, á su conciencia y á su deber.

Tambien se cree dispensada de hacer aun la mas ligera reseña de estas justas poéticas, despues del acabado bosquejo, pronunciado por nuestro joven poeta y presidente, sinó que se concretará á dictar su fallo, con la

severidad que exige la naturaleza de su encargo, pues que su único objeto es dar cuenta de las razones que le asisten, para adjudicar el premio á la composicion digna de él.

Tres eran los ofrecidos por la Academia dramático literaria: ésta tan conocida práctica en los juegos florales de las corporaciones científicas, está basada en una razon profundamente lógica. Puede hallarse entre las que aspiren á la honra del premio, una composicion buena, otra mejor, otra mas perfecta; y el talento debe premiarse en cualquier escala en que se encuentre.

La Academia dramático-literaria, en sus ardientes y nobles deseos de alentar la juventud Malagueña, destinó tres medallas para las mejores composiciones que sus socios presentasen; creyó que un número considerable de nuestra ilustrada juventud, correría á la liza, para disputar los honores del certamen, y con efecto vió realizadas sus esperanzas y aparecer siete justadores en el ancho circo, donde una hermosa, entre otras ciento, iba á colocar la corona de la gloria sobre la frente del vencedor.

Bien quisieran los Jueces del concurso haber repartido tantos premios, cuantas eran las composiciones presentadas; pero su delicado encargo les obligaba á obrar con cierta discrecion y mesura, y asi nada tiene de extraño que, en su débil opinion, no hayan encontrado mas que una digna de premio, del primero ó sea de la medalla de oro, lectura é impresion, lo cual de ninguna manera puede desalentar á los no premiados, tanto porque eran bastante duras las condiciones del certamen, cuanto porque la gloria no se consigue sino á fuerza de amarguras, á cuyo propósito pueden recordarse los siguientes versos de nuestro ilustre Campoamor.

Dos coronas contemplo

que ha de ceñir el sabio
 para alcanzar victoria,
 si de la gloria al templo,
 despreciando su agravio,
 aspira en su delirio;
 antes la del martirio,
 despues la de la gloria.

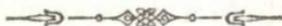
El poeta premiado, hallando blandas las duras condiciones del programa; desempeñando el tema de «*A los cinco sentidos*» con la filosofía digna de tan gran asunto; versificando con armónica galanura en los metros de Ercilla y con la música de Herrera, nos lleva á ver, inspirándonos religioso respeto, los prodigios de la creacion y aquel ser inmenso que nos mostró su lujo de sabiduría inconmensurable, misterioso y eterno, por medio de los cinco sentidos.

La composicion premiada, si bien escede al número de versos que señala el programa, como quiera que su mismo autor marca dos octavas que pueden suprimirse, sin quedar defectuosa, los jueces no han tenido inconveniente en quebrantar su severidad ante las aras del talento y del genio, porque sus joyas no sobran jamás, y esperan que la Academia entera unirá sus votos á los de ésta comision, que concluye felicitando y tributando admiracion al poeta que eligió por tema,

«MAS VALE TARDE QUE NUNCA.»

ANTONIO JOSE VELASCO.

ALOS CINCO SENTIDOS.



*Hechos para el deleite sus sentidos,
vieron los ojos luz, gustó la boca,
olió el olfato, oyeron los oídos,
todo es placer cuanto pasando toca.»*

—ZORRILLA.—

Del Ser Eterno la potente mano
formas prestando al lodazal inundo,
hizo al hombre surgir del polvo vano;
mas en el fuego de su amor fecundo,
mostróse de su obra tan ufano,
que el imperio otorgárale del mundo,
al darle la razon y la existencia
con un suspiro de su eterna Esencia.

Y ese inmortal destello de la vida,
alma del hombre, santo privilegio
de la especie al Eterno mas querida,
que participa de su brillo egregio,
y en ruin materia, sin embargo, anida,
atando al orbe á su dominio regio,
tan débil como audaz su ser ignora,
y humilde á Dios con entusiasmo adora.

Mas; cómo el alma, espíritu intangible,
se ve del mundo físico en contacto?
¿cómo el ser material es accesible,
al incorpóreo ser que escluye el tacto?
¿por qué sublime arcano incomprensible,

forma de la creación un juicio exacto
 el hombre pensador, en cuanto alcanza
 el límite fijado á su esperanza?

Exento el niño de placer y penas,
 en el regazo maternal suspira,
 y entonces débil, con instinto apenas,
 inocencia y candor solo respira;
 mas la razón quebranta las cadenas
 del torpe fango en que sumida gira,
 y esa intuición del celestial Yngenio,
 desarrollada al fin, produce el GENIO...!

¿Que medios tiene el hombre en su impotencia
 para adunar efectos tan contrarios?
 grande cual Dios su sábia Providencia,
 muévelo todo con resortes varios,
 visibles solo á su infinita ciencia;
 y dotada de agentes secundarios
 funciona el alma, á sí llevando unidos,
 con lazo inescrutable, los sentidos.

Del astro rey la lumbre esplendorosa
 vívida hierne la sutil pupila,
 y en la callada noche misteriosa,
 cuando se ostenta pálida y tranquila,
 prestando encantos al amor, la diosa
 que entre soles igníferos rutila,
 comunica simpática hasta el alma
 por los sentidos su inefable calma.

Si aspiramos gozosos la ambrosía,
 que arrebatada la brisa en la pradera,
 cuando henchida de aromas y armonía

florece la amorosa primavera;
 si escuchamos el himno de alegría,
 que alza al Eterno la creacion entera,
 cuando la torna viva, encantadora,
 con su sonrisa angelical la aurora;

Si deliciosos bríndanos sus frutos
 vegetacion espléndida y lozana,
 ¿cómo, sin los sublimes atributos
 que presta al alma sensacion liviana,
 rendidos la ofrecieran sus tributos,
 del universo haciéndola sultana...
 desde el insecto vil que el polvo habita,
 hasta el águila real que al sol visita?

Si es la luz la vision y los colores
 cuando al quebrarse azula el firmamento,
 y con rico matíz borda las flores;
 si es el sonido vibracion del viento,
 cuyas alas conducen los olores
 perfumados, que aspira nuestro aliento;
 si en toda sensacion obra el contacto,
 hay un sentido universal, el tacto.

Y aunque con varios nombres califica
 esa impresion, el hombre a su alvedrio,
 ella es sola el calor que vivifica
 los miembros ateridos por el frio;
 el aura que benigna dulcifica
 el ardor sufocante del estio,
 y ese que imprime mágico embeleso,
 de madre tierna regalado beso.

No hubiera luz, faltando la retina

donde el solar destello se derrama,
 en su estension pintándonos mezquina,
 de los orbes el vasto panorama;
 aire fuera la música divina;
 polvo el ámbar que al céfiro embalsama;
 todo en confuso al par desapareciera,
 muerta quedando la creacion entera.

¿Cómo en la inmensidad los astros giran,
 aun mas allá de do la vista alcanza,
 y al equilibrio universal conspiran,
 con su atraccion, su intrínseca pujanza?
 ¿cómo las fuerzas del vapor se admiran?
 ¿cómo la tempestad el rayo lanza,
 y asi, dejando van de ser secretos
 de divinal Presciencia los decretos...?

Newton, Franklin, intrépidos osaron
 la ciencia sorprender en su cimiento,
 y el laurel de la gloria conquistaron,
 que florece á la sombra del talento;
 mas si con vuelo tan audaz se alzaron,
 hasta escalar su genio el firmamento,
 solo pudo alumbrarles el camino,
 de los sentidos el raudal divino...

Gérmén de amor, placeres y hermosura,
 do quier refleja su indeleble marca;
 do quier inmenso su poder fulgura;
 y el alma, cual omnímodo monarca,
 envuelta en esa régia vestidura,
 con su auxilio al sentir que tanto abarca,
 absorta y con respeto asaz profundo,
 rinde homenaje al Hacedor del mundo.

EDUARDO ANDEIRO Y CASTILLO.